

QUE SE QUEME GISCARD

RAMON CHAO

PARIS.—A pesar de la aparatosa división de la izquierda, los sondeos de opinión siguen indicando que los tres partidos firmantes del desaparecido Programa Común (PS, PC y Radicales) podrían obtener la victoria en las elecciones legislativas del próximo mes de marzo: el 51 por 100 de electores votarían hoy por la oposición, y 44 por 100 por el equipo que detenta el poder —lo que todavía y de forma impropia se sigue llamando "la mayoría gubernamental".

Este empecinamiento de la masa votante traduce el desgaste de los dirigentes actuales; refleja el estado de ánimo producido por la situación en el mundo del trabajo (más de un millón de parados), pero es, sobre todo, un llamamiento acuciante a los estados mayores de los partidos de izquierda por la unión, y por el abandono de una polémica que no pueden comprender los trabajadores cuando el poder está al alcance de la mano.

El PC y el PS tratan de justificar la ruptura... haciéndose endosar mutuamente la responsabilidad de la desunión. La violenta campaña del PC contra el PS no ha dado resultados. El primer argumento de "tradición histórica" de los socialistas en el sentido de la traición no resistió a la evidencia: en 1972, cuando se firmó el Programa Común, los comunistas ya sabían esto. Tampoco logró el PC desgajar el ala izquierda del PS, o desbaratar a un partido que se creía demasiado heterogéneo. El domingo día 7 de enero, Georges Marchais presentó ante el pleno del PC (que la aprobó) la "condición" sine qua non por la cual los diputados comunistas podrían desistirse en las elecciones por los socialistas situados en mejor lugar para vencer a la derecha: que el PC obtuviese en la primera vuelta al menos "entre 21 y 25 por ciento de votos": es decir, lo equivalente a lo que se le vaticina al PS. En claro, que un "aliado" se convierte en enemigo cuando tiene más votos, y vuelve a ser frecuentable cuando alcanza menos o la

misma cantidad. La opinión pública no lo comprendió, y el PC tuvo que cambiar de "condición": no habrá acuerdo electoral si el PS no acepta el Programa Común de 1972, "actualizado" como propusieron los comunistas... y que provocó la ruptura en el otoño pasado. La cuadratura del círculo.

Georges Marchais había cometido ya un error de cálculo al firmar el

se queme Giscard, y con él los socialistas, si Mitterrand le presta su apoyo después de las elecciones. Georges Seguy, secretario general de la CGT y miembro del CC del PC, ya ha advertido que su sindicato pasará a la ofensiva si tal es el resultado de las elecciones —una declaración que no ha gustado nada a los militantes de la CGT que no son miembros del PC.



Georges Marchais creía que la unión con los socialistas de Mitterrand iba a favorecer exclusivamente al PCF, pero sucedió casi lo contrario.

Programa Común. Creía que la unión con el PS iba a favorecer exclusivamente al PC, y sucedió casi lo contrario: el nuevo PS de Mitterrand, recompuesto con viejos residuos del desprestigiado SFIO de Guy Mollet, con elementos del cristianismo de izquierda y con jóvenes intelectuales decididos a orientar al partido hacia la autogestión, llegó a convertirse en el primer partido de Francia. El PC, que gracias a esta operación salió del "ghetto" en que estaba encerrado desde 1947 y emprendió un proceso de desestalinización, lamenta haber servido de "peldaño" al PS y no quiere llegar al poder en segunda posición para ayudarle a "administrar la crisis del capitalismo".

El cálculo del PC puede ser: que

Jacques Chirac sopesó mal también, tanto sus posibilidades como las de Giscard d'Estaing —no en tanto que hombre político, sino las que le proporciona la presidencia de la República—. Arremetió contra el partido presidencial (RPF), y ahora ve que la alianza establecida en torno a Giscard (formada por el "pobre Soisson", por "el gris Lacanuet" y por J. J. Servan Schreiber, "el bufón de la política"), resulta un aparato temible, considerado por Chirac como exclusivamente anti-gaullista.

Desunión de la izquierda y desunión de la derecha. Los giscardianos se presentarán a las legislativas por un lado, y los gaullistas por otro. Chirac tuvo la suerte —o la visión política— de abandonar su car-



Desunión de la izquierda y de la derecha: los giscardianos se presentarán a las legislativas por un lado, y los gaullistas, por otro.

go de primer ministro cuando se agravó la situación económica. ¿Cómo se puede concebir que regrese ahora al poder, a las órdenes de Giscard, cuando todo va peor? Ya empieza a revelar su táctica, ofreciéndose como un "recurso" (actitud gaullista, también la adoptó Pompidou) para más tarde. Obviamente, el RPR y Chirac piensan en las elecciones presidenciales de 1981, pues no tienen ningún interés en comprometerse ahora y durante dos años en una gestión gubernamental llena de peligros.

¿Y Mitterrand? Su objetivo es también, sin duda, esa fecha y ese cargo, al que ya postuló dos veces. Y aquí los comunistas tienen el arma suprema: ese día citado, el domingo 7, Marchais sintió la necesidad de decir por TV que tal vez su partido presentaría a un candidato a las elecciones presidenciales dentro de dos años y medio. Los socialistas saben que Mitterrand puso en "ballotage" al general De Gaulle, y estuvo a punto de batir a Giscard gracias al apoyo comunista, y que sin él toda esperanza de que su secretario general llegue al Eliseo es vana.

¿El PC espera forzar de esta forma al PS para que haga concesiones en lo referente al Programa Común antes del mes de marzo, o significa el inicio de una nueva estrategia? De aquí a 1981, el partido socialista se habrá desinflado, y el PC, siguiendo el camino del euro-comunismo, estará en condiciones de presentar realmente a un candidato con posibilidades, no de ganar, sino de lograr una "unión nacional"... y hasta las próximas legislativas. ■